Jorge Hernández Fonseca

24 de Mayo de 2008

Doce mandatarios de América del Sur acaban de firmar en Brasilia el protocolo que crea la Unión de Países del Sur, UNASUR, un intento de unir los actuales países Sudamericanos en un conglomerado unitario, a imagen y semejanza de la actual Unión Europea.

Para todos los latinoamericanos, el intento unitario nos toca directamente, aunque de inicio solamente formen parte del naciente bloque los países situados geográficamente entre los límites de Colombia con Panamá por el norte, donde termina la América Central, y la Patagonia chileno-argentina por el sur, donde se inicia la Antártica. El único país situado en el Cono Sur que no forma parte de la Unión --de inicio-- es la Guyana Francesa, considerada por Francia departamento de ultramar, y como tal, carente de la independencia de su Metrópolis.

Es notorio resaltar el llamado que la naciente Unión ha hecho al resto de la América Latina (América Central e islas del Caribe, Cuba incluida) a solicitar su ingreso formal al nuevo Bloque, inicialmente como países asociados, con un (largo) plazo de cinco años para ser permanentes.

El esfuerzo unitario se inscribe directamente en una tendencia centrípeta estratégica de asociación en Bloques, con vistas enfrentar los retos de la Globalización en marcha, diametralmente opuesta a las fuerzas centrífugas que actúan hoy dentro de importantes países ya establecidos, como lo son España, China y Rusia, por citar los ejemplos más sobresalientes.

Numerosos retos enfrenta el desafío en marcha. La UNASUR nació bajo el impacto de la renuncia del que sería su primer Secretario General, el expresidente ecuatoriano Rodrigo Borja, que por razones asociadas a diferencias de enfoque dentro del Bloque, declinó su mandato antes de comenzarlo. Se trata del primer problema a ser enfrentado: la existencia de dos bloques comerciales (y pretendidamente económicos) en el seno de UNASUR, el MERCOSUR y el Pacto Andino, cada uno de los cuales con serios problemas todavía no resueltos.

Aparentemente ha sido la eficiente diplomacia brasileña la que ha dado los pasos burocráticos iniciales para formulación de la estructura y lineamientos del Bloque, aspecto que se percibe detrás de la renuncia de Borja, que declaró la imposibilidad de asumir su papel, si la unión de los actuales bloques comerciales existentes (anteriormente citados) no se acometía con la prioridad que la seriedad de la formación de UNASUR requiería. No fue atendido y renunció.

Este detalle inicial lanza un primer e importante manto de dudas sobre las verdaderas intenciones detrás de la formación de este Bloque, en este delicado momento de Sudamérica. Si la UNASUR pretende espejarse en la Unión Europea --como se ha especulado casi oficialmente-- un primer paso casi obligado es abordar prioritariamente la unión comercial, seguido de la unión aduanera, hasta llegar a cierto grado de unión económica, en paralelo y dando base y soporte a un parlamento político, sí contemplado en UNASUR desde el

principio.

Si es que hubo oposición en el Bloque naciente para abordar de inicio la unión del MERCOSUR y el Pacto Andino (como lo demostraría la renuncia de Borja), ¿cuál sería la prioridad que los organizadores entienden como paso inicial? Esta pregunta nos lleva directamente a pensar en los problemas ya existentes dentro de Bloque naciente, como potenciales asuntos que centrarían la atención de la Unión en sus inicios y que vale la pena pasar a revisar en detalles.

Un aspecto relacionado con la problemática anterior, y que ha formado parte consustancial del impulso que la diplomacia brasileña ha dado a esta Unión, ha sido la propuesta –asociada a la creación de la Unión-- de formalizar también un Consejo de Defensa Sudamericano (una OTAN Sudamericana) en el terreno estrictamente militar, lo que nos lleva de la mano a este campo.

Sudamérica enfrenta un contexto militar complicado actualmente. Ha habido movimiento de tropas en países vecinos hacia la frontera con Colombia, provocado por una inclusión militar colombiana previa dentro de Ecuador, para aniquilar una base de las FARC en el territorio vecino, originando la crisis que probablemente sirvió de base para la propuesta del Consejo.

La entusiasta aceptación por parte de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, dando un sospechoso calor a la propuesta brasileña de crear un ente militar para Sudamérica, nos

mueve a meditar en los reales objetivos que estos tres personajes pretenden dar a semejante Comisión Militar. Recordemos que Evo Morales enfrenta una verdadera rebelión civil e institucional dentro de su país, debido a sus imposiciones arbitrarias y daría cualquier cosa por la existencia de una fuerza miliar interventora que le garantice su poder "constitucional".

Algo parecido pudiera decirse de Rafael Correa, que preside un país con una historia de golpes de estado sólo superada por la Bolivia de Evo Morales, al que le convendría una fuerza militar ajena, que detenga los posibles "desatinos" de su ejército, con el cual está torpemente enfrentado. Hugo Chávez a su vez, sufre un malestar creciente dentro de su ejército y vería con buenos ojos "el sacrificio del ejército brasileño enfrentando en Venezuela a sus enemigos". A esta óptica se suma la negativa de Álvaro Uribe a participar de semejante y nebuloso engendro.

Hay un detalle que no podemos dejar de pasar por alto en este análisis y que definitivamente ha puesto el dedo sobre la llaga de la sospecha: el presidente Lula, anfitrión de la reunión de los 12 presidentes convocados para la creación de UNASUR, antes de la misma, tuvo un "desayuno de trabajo" con sólo tres de ellos: Hugo Chávez, Rafael Correas y Evo Morales. Una atención especial de Lula a estos tres representantes de la izquierda beligerante mueve a la sospecha. ¿Serán estos personajes los beneficiados con el UNASUR y su aparato militar?

Como contexto de la reunión de Brasilia para crear UNASUR podemos citar además: El extemporáneo viaje de un Evo Morales --en crisis dentro de su país-- a la Habana, a visitar nada menos que a Fidel Castro, ideólogo de la subversión continental. La firma de un tratado de apoyo militar entre Venezuela y Bolivia, rubricado por Evo Morales y Hugo Chávez en Caracas, un día antes de la reunión de UNASUR, con evidentes finalidades intervencionistas.

Son puntos preocupantes adicionales, las palabras del presidente venezolano justamente antes de embarcar hacia Brasilia, donde relacionó la creación de UNASUR con la “revolución continental”, un sueño fidelista que ahora se materializaría de manera encubierta, si es que hay detrás de la creación de UNASUR intereses aviesos a la democracia en la región, como los defendidos por Chávez, Morales, y Correa, auque de manera sub-liminar en sus declaraciones.

Casi simultáneamente a que o que ocurría en Brasil, en Miami el candidato a la Casa Blanca, Barck Obama, se reunía con los cubanos y hablaba de la libertad de la isla, asociada indisolublemente a una política norteamericana más coherente hacia América Latina. Tiene toda la razón, pero también tiene el peso de las dudas que adivinan en sus palabras más un esfuerzo electoral que una realidad tangible: Mientras haya en Cuba un oráculo al que los presidentes latinoamericanos consulten (en todo el espectro, desde Álvaro Uribe hasta Hugo Chávez) no habrá paz ni verdadera democracia en la región, potenciada (o no) con UNASUR.

La unión latinoamericana se impone con base a requisitos de protección comercial, por razones de complementación económica y como manera a hacerle frente a la globalización en marcha, además de por razones obvias de raíces comunes e geoestratégicas. Si este es el objetivo, bienvenida sea la UNASUR y “levantamos nuestra copa para brindar”. Si por el contrario, los objetivos son los de atender a los mezquinos intereses de dominio por parte de una ideología fracasada, que se refugia en intereses comunes para imponerles a nuestros pueblos un sistema empobrecedor y opresivo “quebramos nuestra copa”, como lo haría José Martí en nuestro lugar.

Artículos de este autor pueden ser leídos en http://www.cubalibredigital.com